

Conversión y renovación

de nuestras comunidades
educativas

Apuntes breves.
Para la formación
permanente de los equipos
directivos

**“... Un niño
un maestro,
un libro y un lápiz,
pueden cambiar el mundo.
La educación es la única solución.
La educación primero...”**

Malala Yousafzai. Discurso en la ONU. 2013

Presentación

El presente trabajo tiene por objeto brindar instrumentos para la reflexión sobre nuestras comunidades educativas, en algunos de sus aspectos fundamentales, para la **renovación y conversión** de las mismas, en orden a propiciar itinerarios nuevos para una identidad cristiana acorde a nuestros tiempos.

La renovación de nuestras comunidades educativas presupone conocer su realidad evangelizadora, educativa y como comunidad, aceptando que la situación de las instituciones no es homogénea sino que se presenta con variados tonos.

Convertirse es transformarse en hombres y mujeres nuevos. Es retornar a Dios, purificarse, reconciliarse, cambiar la orientación (Cfr. I P 2,15;2Cor 5,18;Mt 4,17). Implica asumir la conciencia de que el Espíritu que nos anima es el mismo que impulsó a Jesús.

El texto está organizado en tres momentos:

En el **primer momento** se reflexiona propiamente sobre el sentido de la conversión y renovación de las comunidades educativas, intentando alcanzar una descripción de las situaciones en base a las preguntas: *cómo estamos, por qué estamos así, qué nos dice Dios en esta situación, qué hacer y cómo hacerlo.*

El **segundo momento** propone un examen de conciencia institucional sobre el hecho educativo, evangelizador y de la comunidad educativa misma. Presenta algunos cuestionarios para aproximarse a la realidad.

En el **tercer momento** se pretende que cada institución alcance a definir algunos desafíos y los caminos posibles para mejorar el compromiso personal y comunitario hacia el logro una verdadera conversión y renovación.

Primer momento

Los cinco interrogantes para orientar el sentido de la conversión y renovación.

1. **Cómo estamos: radiografías de nuestras comunidades educativas.**

Esta mirada pretender ser al mismo tiempo analítica y sintética. En tanto analítica, describe la variada gama de adhesión a la fe y a la Iglesia. En tanto sintética, recogerá aquellos rasgos, desafíos, problemas y deficiencias que afectan a nuestras comunidades. Nos encontraremos ante un panorama en algunos puntos alentadores y en otros preocupantes.

2. **Por qué estamos así: las raíces de nuestra situación.**

Se hace referencia al ambiente que nos envuelve, poderoso y altamente modelador de la mentalidad, la sensibilidad, las actitudes y los comportamientos de los creyentes y no creyentes en los tiempos actuales. Junto a causas exteriores, intenta dar cuenta también de algunos factores interiores a la misma Iglesia que han contribuido a su situación actual.

3. **Qué nos dice Dios en esta situación: una lectura creyente de nuestra situación.**

Intentaremos una lectura creyente de la noche por la que pasan nuestras instituciones, destacando al mismo tiempo los signos del nuevo día que empieza a entreverse.

4. **Qué hacer: la fe, clave para una renovación de la educación católica.**

Se trata de acercarnos a una Fe ungida por la experiencia, iniciada y reiniciada, orante, vivida en comunidad, urgida a la evangelización.

5. **Cómo hacerlo: apuntes para concretar desafíos.**

Con un estilo pastoral nuevo y una espiritualidad para esta época.

1. Cómo estamos: Radiografías de nuestras comunidades educativas

Recobremos, pues, “el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo – como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles-, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia – con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá el mundo actual – que busca a veces con angustia, a veces con esperanza – pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo”. Recobremos el valor y la audacia apostólicos. (Cfr. DA 552).

La Iglesia educa evangelizando y por eso asume la misión de educar, para ayudar al hombre a encontrar el sentido de la vida, para lo cual promueve también el lugar que ocupa en el puesto que Dios le ha dado en el cosmos, como señor de todo lo creado y como hermano de los demás hombre. Pero no hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie al hombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino y el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios. Significa llevar la Buena Nueva a todos los ámbitos de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar y “hacer nuevas todas las cosas”

Podemos distinguir entre la evangelización externa y la evangelización en sentido estricto o explícita. La primera se produce, principalmente, a través del ambiente que se vivencia dentro de la comunidad educativa, un clima de fe que se manifiesta en los gestos, acciones y celebraciones. La segunda, la evangelización explícita, es diversa según los protagonistas sean docentes, personal, alumnos y familias, donde el anuncio adquiere toda su dimensión cuando es escuchado, asimilado y cuando hace en quien lo ha recibido una adhesión del corazón (Cfr. EN. 21-22)

Constatamos que existen en las instituciones educativas docentes que asumen con fuerza el compromiso evangelizador. Constituyen el núcleo central y más vivo de nuestras comunidades porque provocan una sensibilidad religiosa definida y despierta que se refleja en la adhesión, en el compartir, y en una práctica diaria y frecuente. Los docentes con este espíritu evangelizador suelen buscar una mayor formación y adhesión a la Iglesia, a la que aman. Se los puede caracterizar como cristianos practicantes. Para ellos la misa dominical, las celebraciones y los sacramentos son un compromiso viviente. La práctica religiosa es una valiosa herencia recibida. Oran, siquiera de manera simple y frecuente, sobre todo en los momentos de emergencia.

Este núcleo ha ido creciendo en el ámbito escolar, aunque este compromiso a menudo se manifiesta más en otros ámbitos eclesiales que en el propiamente escolar. Cuando conforman un grupo importante dan una impronta eclesial a la escuela católica.

Existe otro grupo, los practicantes ocasionales, que reducen su compromiso a momentos especiales de su existencia, generalmente relacionados con su vida familiar (como ser bautismos, matrimonios o fallecimiento de seres queridos). Es preocupante su escasa apetencia religiosa. Puede calificárselos como católicos no practicantes. Sus lazos con la comunidad cristiana son débiles; sus criterios y comportamientos morales no parecen distinguirse significativamente de otros de la sociedad; y su espiritualidad es bastante pobre. Pero, aunque rezan de manera eventual, su fe es capaz de despertarse ante acontecimientos significativos. Cuando la escuela les ofrece espacios para la reflexión sobre la Palabra o sobre la cosmovisión cristiana de la fe, la vida y la cultura, estos docentes responden positivamente y se sienten reconocidos. Señal de que a ellos debe dirigirse una atención pastoral especial.

Hay también un sector constituido por los alejados de la vida de la Iglesia y de la comunidad cristiana. Para ellos los vínculos con la fe y con la Iglesia son cuestiones casi inexistentes. Muchos afirman creer en Dios, pero en sus rostros no se ven rasgos creyentes, sino una especie de fe mortecina. “Tiene que existir algo...” es su expresión. Otros incluso se acercan directamente al agnosticismo: “Creo que existe, pero no estoy muy seguro”. Jesucristo es para ellos un personaje de una talla mental y moral excepcional, pero no están

convencidos de que sea el Hijo de Dios. Aprecian el Evangelio sólo en la medida en que le reconocen valores de signo humanista. La oración no tiene cabida en sus vidas, salvo en momentos críticos y angustiosos. Se autocalifican cristianos y católicos, pero estas expresiones tienen en ellos un sentido casi sociológico. Son “católicos sin Iglesia, sin Cristo Salvador y sin Dios Padre” (Cfr. Ef. 2,12). No tienen contacto cercano con los testigos de la fe, porque éstos no los consideran como objeto de atención eclesial. Tampoco existen proyectos de inclusión eclesial destinados a este grupo, sea porque no se encuentra un modo de acercarlos sea porque, equivocadamente, no se los considera capaces de responder a la atención pastoral.

Existen en todos los rincones de las comunidades de la Iglesia realidades evangélicas que certifican la presencia viva y activa del Espíritu Santo. Esto también ocurre en las comunidades educativas. Por ejemplo, la Palabra de Dios comienza a ser mejor conocida y más estimada que en épocas pasadas. El deseo de conocer mejor el meollo de la fe, la inquietud por disipar dudas, la voluntad de llevar una vida coherente motivan a los que buscan respuestas. A pesar del largo camino que queda por motivar una participación constante, la respuesta pastoral de participar en celebraciones debidamente preparadas ha obtenido algunas respuestas a nivel de la docencia escolar.

Además, la solidaridad efectiva y afectiva con los excluidos y carenciados, signo inequívoco de humanismo, es una piedra imprescindible para nuestra fe. Son muchos los docentes implicados diariamente en realidades escolares de pobreza y marginalidad y el modo en que asumen su tarea sólo se entiende desde una dimensión de solidaridad humana con los pobres y de fuerte compromiso educativo. Allí se aprecia claramente la presencia del Espíritu Santo. Enriquecer estas experiencias, dándoles un contenido cristiano de fe sería una manera de otorgarle un sentido más profundo a tanto esfuerzo.

Todo hombre y mujer son, por su propia estructura, deseosos de Dios. El desnivel entre lo que se quiere y lo que se puede, entre lo que se busca y lo que se encuentra no es señal de que estamos “mal hechos”: esta ausencia, este hueco, revela la orientación hacia Dios. Los educadores, como muchas otras personas, se preguntan: ¿Esto es todo? ¿No hay nada que le dé sentido global a mi vida y a mi muerte, al gozar y al sufrir, a las luchas, a las victorias y a los fracasos? ¿Vivimos solos o ante Alguien? Es Dios quien está en el horizonte de todo lo humano (Cfr. NMA,33)

Hay tres experiencias humanas ineludibles que desconciertan al hombre no religioso y lo puede abrir a este Misterio que desborda:

- . La primera es cuando nos sentimos necesitados de agradecer algo que no es fruto de nuestro esfuerzo ni don de los demás y no sabemos a quién dirigir nuestro agradecimiento.
- . La segunda es la experiencia de la culpa; por más corrientes culturales que la quieran acallar aparece vinculada nuestro proceder como la sombra al cuerpo. ¿Acaso el ser humano no necesita saberse perdonado por Alguien al confesar su culpa, ser aceptado por sus errores? Cuando obramos mal, ¿no necesitamos ver restituida la dignidad perdida?
- . La tercera es la experiencia de la muerte, sobre todo la de los seres queridos, que nos hace ver la vida desde otra posición.

Signos preocupantes (Cfr. NMA 2)

1. **Crisis de creencias:** La falta de una formación religiosa fecunda en los institutos de formación docente, junto con el descuido de la formación permanente, distancia a los educadores de algunos contenidos de la fe.
2. **Crisis de normas morales:** La crisis no se trata sólo de cierta desviación de la conducta, sino de poner graves reparos ante los criterios evangélicos relativos a la ética de la vida humana.

3. **Crisis de práctica religiosa.** El aspecto más notable de esta crisis es el abandono de la práctica de los sacramentos. Hay dos sacramentos que resisten esta erosión, el Bautismo y la Primera Comunión.
4. **Crisis de Dios:** la extensión de la indiferencia religiosa es aún más radical que el ateísmo. El ateo niega a Dios, el indiferente se despreocupa de la religión, ha dejado de ser problema para él, ni se ocupa ni se preocupa.
- 5 **Proceso de secularización interna.** La Iglesia está llamada a ser secular pero no a ser mundana. Ser secular significa ofrecer al mundo su mensaje y su colaboración humanizadora. Ser mundana significa acomodarse a los criterios, actitudes y comportamientos vigentes en la sociedad, desviándose de los criterios evangélicos. Así sucede cuando el bienestar se nos vuelve más necesario que la espiritualidad, la fe ya no es valor a transmitir con empeño, la Semana Santa se convierte en vacaciones, los sacramentos pasan a ser celebraciones sociales y nuestra fe tiene escasa incidencia en las opciones educativas, culturales, económicas y sociales. El sentido crítico de muchos católicos no logra conciliarse con la fe propuesta por la Iglesia. Somos una Iglesia evangélica y apostólicamente debilitada en una sociedad poderosa. Pero ni el cristianismo del pasado fue tan sólido como se cree, ni el actual es tan débil como parece. Pablo nos recuerda, además, que cuando estoy débil entonces soy fuerte, porque la fuerza de Dios se realiza en nuestra debilidad (Cfr. 2 Co 12, 9-10)
- 6 **Nos hemos dejado robar el séptimo día.** Lo hemos liquidado a cambio de la “ cultura del fin de semana”. Y la noche del séptimo día está inexorablemente oscureciendo las otras seis. La tierra y el clima ya no responden y a nosotros nos falta el aire. Tenemos el deber de devolverle y devolvernos el descanso. Y también dárselo a nuestros hijos , que tienen derecho a vivir en un mundo con un día más diferente. *“ Tal vez la mayor indigencia de nuestra generación sea la muerte del séptimo día, que ha sido borrado de nuestro código simbólico colectivo. Porque el valor del séptimo día no es un séptimo del total. Es la levadura y la sal de todos los demás, que, sin él, siempre quedan ácidos y sosos. Solo el noyugo del séptimo día hace soportable, e incluso ligero y suave, el yugo de los demás días... La palabra está viva y es capaz de generar y regenerar siempre. Vuelve a darnos tiempo y tierra, a ampliar el horizonte y a hacer que sintamos y veamos cielos más puros más allá de la contaminación que producimos ”* (Luigino Bruni. *Virtudes y vicios del mercado. Palabras para una economía humana. Ciudad Nueva, Madrid 2018*)

2.Por qué estamos así : raíces de nuestra situación actual

El mundo y la sociedad están cambiando. Un mundo desaparece y otro está emergiendo sin que exista ningún modelo preestablecido para su construcción.

Signos preocupantes

1.Crisis de tradición.

Vivimos en una sociedad postradicional. En este ambiente debemos afirmar que la Iglesia es memorial viviente del acontecimiento salvador de la Muerte y Resurrección del Señor. Nos tocará mostrar con obras que si miramos al pasado lo hacemos no para fijarnos nostálgicamente en él sino para agradecerlo y extraer las fuerzas que nos ayuden a construir el futuro que Dios quiere: una humanidad libre, solidaria, dichosa y abierta a El.

2. Crisis de instituciones.

La institución familiar, sometida a tantas y tan profundas transformaciones, es uno de los ejemplos actuales más conocidos de esta crisis de instituciones. También la institución escolar es atravesada por la crisis, y la autoridad de los educadores es permanentemente sometida a discusión. Los sondeos de opinión ubican a las instituciones políticas y a la justicia entre los puestos más bajos de credibilidad.

La misión mediadora de la Iglesia en la transmisión de la Fe y en la formulación de las pautas éticas derivadas del Evangelio nos está llamando a un nuevo compromiso.

3. Individualismo.

La cultura de la individualidad predominante debe de ser enriquecida por la cultura del vínculo y de la comunión.

4. La tendencia nihilista de nuestra cultura.

Nunca el hombre ha sabido tanto sobre su origen y tan poco sobre su destino. La familia es uno de los fines más nobles. Los ideales sociales de la lucha por los pobres y contra la pobreza, mejora de la educación y su extensión a todos, la inclusión de los marginados son algunas instancias de sentido que ofrecen un para qué o para quién entregar nuestro esfuerzo. Pero pocos sentidos se encuentran en la significación del acontecimiento ineludible de la muerte, y sin un sentido que englobe también la muerte podemos, en el mejor de los casos, ir de victoria en victoria hasta la derrota final. Muchos, desconfiados ante todo lo que no se puede tocar y experimentar, no alcanzan en esta cultura a descubrir a Dios y el sentido de la existencia.

6. La fragmentación de la cultura.

La cultura posmoderna es una cultura del fragmento, donde al mismo tiempo aparecen rigorismos y fundamentalismos. En este sentido no debe confundirse radicalidad evangélica con rigorismo. Este disuade y tiene que ver más con el deber por el deber. La radicalidad atrae, tiene que ver más con el amor. Jesús es radical. El rigorismo pretende omitir o encubrir aspectos fundamentales y resalta únicamente los aspectos asumibles por la mentalidad del ambiente. Convierte la fe en un mero humanismo. También busca las condiciones políticas o legales especialmente favorables, pero la Iglesia no debe poner su esperanza en privilegios otorgados por el poder civil (GS:76)

7. Baja autoestima y pesimismo.

Un grupo cuya autoestima colectiva es baja, emite, aun sin quererlo, mensajes más disuasorios que persuasivos. La historia del cristianismo durante los primeros siglos de existencia es precisamente de una moral colectiva alta.

3. Qué nos dice Dios en esta situación: una lectura creyente de nuestra situación eclesial

Describir una situación e identificar sus causas es necesario, pero resulta insuficiente. Es necesario también “encontrar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio” (GS.4). Signos que podemos releer en nuestras comunidades educativas.

1. Una prueba dolorosa

Es difícil asimilar que la fe católica ha pasado de ser un hecho sociológicamente compartido y culturalmente protegido a una situación nueva en la que ser creyente es, en muchos ambientes, un hecho contracultural que hemos de vivir a contracorriente.

La llamada contenida en este sufrimiento consiste en percibir en su seno la Cruz del Señor y adoptar ante ella la actitud propia de los creyentes. Esta es hoy una de las cruces con la que los cristianos nos identificamos con el Señor y actualizamos su Pasión. Es preciso reconocerla como tal, llevarla con paciente mansedumbre y

recordar que, porque va vinculada al Redentor, participa de su fuerza salvadora. Estamos llamados a asumir con humildad y con paz la parte que nos corresponde de responsabilidad y de pecado en la situación existente.

2. Un desafío colosal

Digámoslo en forma de pregunta: ¿ será significativa la fe cristiana de mañana en la sociedad?, ¿ será creíble nuestra Iglesia como forma colectiva y visible de existencia de tal modo que pueda efectivamente ser mediación acreditada de la fe en Jesucristo? De la respuesta a estas preguntas dependerá que en el futuro próximo seamos un “resto” o un “residuo”. *Resto*, en el sentido bíblico, es un brote de vida con promesa de futuro floreciente (Is,4; Za8:12,14:2). Residuo es un pálido recuerdo de un pasado más poderoso. El que pueda prosperar una u otra alternativa dependerá de que el Espíritu suscite, con nuestra colaboración, una nueva manera histórica de ser cristiano. Asumir y participar en su alumbramiento será nuestra tarea y nuestra dicha.

3. Derribados pero no abatidos

Las amenazas y riesgos del presente pueden ser entendidos bien como desestabilizadores, bien como ocasión y punto de partida de una renovación. No existe un determinismo que nos conduzca a una situación residual. Nada justifica nuestra desesperanza. Los tiempos actuales no son menos favorables para el anuncio del Evangelio que los tiempos de nuestra historia pasada. “La historia presente no está cerrada en sí misma sino abierta al Reino de dios. No se justifica, por tanto, ni la desesperación, ni el pesimismo, ni la pasividad “(J.Pablo II) Nos resistimos con fundamento a que tantos seres humanos puedan instalarse de forma permanente en la trivialidad y en la deshumanización.

4. Los indicadores que se han descrito insinúan una doble lectura:

- El descrédito que en algunos campos la sociedad nos señale, puede conducirnos a un amor a la Iglesia más purificado de adhesiones casi absolutas.
- La apatía religiosa de los creyentes puede desanimar a algunos, pero puede motivar a muchos a una entrega más auténtica al Evangelio. La increencias nos aflige, pero puede purificarnos en la imagen que tenemos de Dios.
- Recordemos, además, que el sermón de la montaña nos anuncia: “ Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros”. (Mt 5, 10-12)

5. El Espíritu actúa en el mundo y guía a la Iglesia.

La deriva de nuestra sociedad hacia la desafección religiosa y la creciente debilidad de nuestra fe pueden y suelen despertar en nosotros un movimiento espontáneo de responsabilidad desmedida y, por ello mismo nerviosa. Llevados por ello podemos caer en la hiperactividad y la impaciencia. Y peor aún, imitar los modos culturales del mundo que queremos evangelizar, olvidando que el protagonista de la Salvación es el Espíritu Santo. No somos conquistadores, ni salvadores, sino sus colaboradores.

6. Son tiempos de conversión

Pasar de la mediocridad al fervor y hasta un cierto entusiasmo es para muchos de nosotros asignatura pendiente. A esta conversión nos está llamando el Espíritu en la coyuntura presente anticipándose al movimiento de nuestro corazón. Vueltos al Dios de Jesucristo, nos volveremos a la comunidad cristiana y la asumiremos tal cual es, para contribuir a que sea tal como Dios la quiere. Nos volveremos a la sociedad para amarla como la ama el Señor, reconocer sus valores y ofrecerle también el humilde y sincero servicio de nuestra colaboración y nuestra crítica. Nos volveremos especialmente a los más necesitados. La solidaridad con ellos es hoy una de las formas de decir Dios.

4. Qué hacer en este encrucijada: la fe, clave para una renovación de la Educación Católica

1. Una fe ungida por la experiencia

La fe heredada en la tradición de nuestras escuelas es un tesoro que nunca podremos agradecer suficientemente. Pero hoy necesita ser internalizada, personalizada y pasada por el corazón de las nuevas generaciones. El camino no es ser repetidores, sino testigos de esa fe. Para llegar a los alumnos, a los docentes y a las familias la experiencia de la fe debe pasar por el testimonio de la comunidad escolar. La programación pastoral, por sí misma, no alcanza para suplir la necesaria experiencia de la fe.

. *La necesidad de la fe* nace de la entraña del cristianismo, que antes de ser un conjunto de creencias, es fe viva, es decir tocada por la experiencia de Cristo.

. *Sin fe no hay auténticos cristianos* y sin cristianos no hay enviados.

. *La experiencia de Dios* se manifiesta siempre en penumbras, en el corazón de nuestras experiencias humanas. Es preciso afinar la vista y el oído para descubrir su presencia.

. *La fidelidad a Dios* y la apertura de nuestro corazón aqilata esta experiencia.

2. Una fe iniciada y reiniciada

Para reavivar la fe se vuelve urgente reforzar y actualizar una praxis eclesial que ha forjado generaciones y generaciones de creyentes: la iniciación cristiana. Esto no es sólo para los alumnos, sino también para todos los docentes y personal. Iniciar es despertar a la experiencia de fe y desde ella enriquecer su contenido, orientar la vida moral, familiarizar con la Palabra de Dios y con los grandes signos de la liturgia, cultivar el sentido comunitario, abrir los saberes a la cosmovisión cristiana y a la sensibilidad para servir a la sociedad.

3. Aprender a orar

Dentro de la fe iniciada y reiniciada aprender a orar es decisivo para la experiencia y la práctica de la fe. No es invitar a orar sino enseñar a orar. El ambiente escolar es un buen lugar para aprender a orar: familias, docentes, personal y alumnos.

4. Una fe trabajada por el seguimiento

Seguir a Jesús es la fórmula breve del comportamiento cristiano. Seguimiento que no es para éxitos espectaculares, pero sí para la libertad y la alegría. Libertad que a veces produce desprendimiento y dolor pero no arrebató el gozo.

El seguimiento es condición para ofrecer el Evangelio de manera creíble. Es exigente, aunque supone la fragilidad y es compatible con ella, porque “para Dios nada es Imposible” (Mt. 19, 26). La escuela es un lugar propicio para este seguimiento continuo, entre otras razones, por el tiempo que familias, docentes, personal y alumnos comparten en ella.

5. Una fe vivida en comunidad

Hacer de la comunidad escolar una casa y escuela de comunión es superar la simple colectividad, es hacer Iglesia. Nuestras escuelas suelen situarse entre la colectividad y la comunidad: practicar la acogida, vivir las relaciones de proximidad, cultivar vínculos concretos de conocimiento y amor, celebrar la Eucaristía y hacerse cargo de los habitantes del lugar sintiéndose enviados a ellos es hacer, a decir del Papa Francisco, una aldea donde todos se conocen. Se ha hablado mucho y se sigue hablando de “formar para la ciudadanía”, pero los cristianos podemos ir más allá, formar *por y para ser hermanos*. Para ello, en toda comunidad habrán de tener especial relieve la conciencia viva de la presencia de Jesús en la Palabra, la Eucaristía y los pobres.

Pero una comunidad educativa que sólo se mirara a sí misma tendría los días contados. Por eso la relación e inserción de la escuela en la Iglesia es fundamental. Como así también en la vida social. Escuelas incomunicadas producen alienación y crisis e incluso ponen en riesgo la propia subsistencia.

Esto tiene que ver con la comunicación: restañar heridas de las relaciones humanas e iluminar el diálogo sincero, la exquisita sensibilidad por todos los problemas humanos y la aclaración objetiva de sus implicaciones morales, la comprensión compasiva derivada de nuestra condición dan señales de la misericordia de Dios y brindan claridad en el arraigo en la fe.

6. Una fe urgida a la evangelización

Al nuevo paganismo es necesario responder con la nueva evangelización. Es responder que Dios quiere darse a conocer a través de nosotros. Tales deseos se ocultan detrás de una cultura que se estima autónoma y emancipada, casi “adorable”.

Precisamente porque en medio de estos cambios, el corazón humano no cambia sustancialmente y es manantial de preguntas y de deseos que apuntan a Dios, en nuestras escuelas habremos de centrar nuestra atención en esas preguntas.

El nuevo ardor, nuevos métodos, nueva expresión a los que se refiere con insistencia los documentos de la Iglesia van más allá de poner al día nuestros proyectos: es anunciar la Buena Nueva en un lenguaje que exprese al mismo tiempo nuestra experiencia de Dios y nuestra sintonía sincera, aunque crítica, del mundo presente.

7. ¿Y con los pobres cómo nos comprometemos?

En nuestras escuelas hay gente de bajos recursos,- material o espiritualmente pobres- que han de ser tratados como auténticos iguales. Hemos de ir transformándonos cada vez más en esa comunidad en la que los marginados y olvidados – de adentro y de afuera de la escuela- vean reconocida su dignidad de hijos de Dios y miembros del Cuerpo de Cristo. De nuestra dedicación a ellos depende en gran medida la renovación. Hoy existen muchos proyectos solidarios para el afuera y pocos para el adentro de las propias comunidades.

Los pobres no son sólo destinatarios de nuestro servicio, sin también intermediarios de la salvación de Dios. En la educación católica, como en todo ámbito eclesial, sin solidaridad con los que sufren, sean quienes sean, el Evangelio resulta tan incomprensible como increíble.

5. Cómo hacerlo: concretar nuestras opciones.

Somos conductores en un itinerario nocturno y enrevesado, obligados a utilizar sobre todo las luces cortas. Sin embargo no hay que mirar sólo el presente.

a. Un estilo educativo pastoral nuevo

- *Más espiritual:* Lo que implica la convicción humilde y confiada de que “solo Dios salva”. El suscita la búsqueda, convierte, enseña por dentro, llama al compromiso. Descansar en Dios de nuestros afanes y trabajo confiándoselos a Él es signo de haber asimilado esta convicción. Este es el punto capital de la espiritualidad. Lo es más cuando, como en nuestras circunstancias, los frutos son menos tangibles y la sensación de ineficacia es más recurrente. Tales convicciones postulan como una actividad fundamental la oración, ejercida en privado y en común.
- *Más evangelizador.* Una comunidad que no introduzca en su proyecto educativo y pastoral algunas iniciativas destinadas a los más alejados de la fe, muestra una carencia de creatividad y de vigor. La fuerza expansiva de la fe es signo de vitalidad.
- *Más comunitario.* Prestar mayor atención a la diversidad de dones y carismas que el Espíritu siembra en la comunidad. Ello implica, modificar la imagen incorrecta de una comunidad educativa que es percibida por “emisores” y “receptores”.

- *Más corresponsables.* No se trata de la mera colaboración, sino del protagonismo de todos sus miembros.
- *Más personalizado.* No son tiempos de cosechas abundantes. Hoy se suma de a uno a uno. Por eso se impone un sello de atención a cada una de las personas.
- *Cuidar a los docentes y a todo el personal.* La calidad espiritual y apostólica del núcleo evangelizador de nuestras comunidades es decisiva. Esta calidad requiere servicios de formación, de espiritualidad, de talante comunitario, de destrezas necesarias para una pastoral para y desde los docentes y el personal. Requiere un acompañamiento individualizado. Interesarnos mutuamente por su situación personal, apreciar su trabajo, etc. de lo contrario, es posible que algunos creen que también la Iglesia valora a las personas en función de su utilidad.

b. Una espiritualidad para nuestra época.

- *Una espiritualidad de la confianza, no del optimismo.* No podemos asegurar que las cosas irán mejor dentro de los años que siguen. Pero podemos confiar en la Providencia de Dios Padres, en la energía de la Resurrección del Señor y en la actividad incesante del Espíritu en nuestra historia. Los tiempos presentes llevan dentro de sí una llamada especial del Señor y una acendrada confianza en Él. En el campo de la educación, las rupturas y quiebres han provocado un desaliento que debe ser superado con confianza cristiana.
- **Una espiritualidad de la fidelidad, no del éxito.** Hemos de sembrar mucho para recoger poco. Hemos de pedir la gracia y el gozo de la fidelidad en un tiempo de escasa fecundidad.. Nos sentimos retratados en las palabra de Pedro: “ Hemos estado toda la noche faenando sin pescar nada; pero, puesto que tú lo dices, echaré las redes” (Lc. 5,5). También nosotros seguimos trabajando conscientes de que se nos pide, ante todo, fidelidad.
- **Una espiritualidad de la responsabilidad no del culpabilismo.** No somos responsables del bien que no podemos hacer, ni del mal que no podemos evitar. Pero no podemos cruzarnos de brazos ante lo que podemos hacer: vivir y testificar el Evangelio en la tarea educativa es lo más importante y lo que da identidad cierta a nuestras escuelas.
- **Una espiritualidad de la esperanza, no de la nostalgia.** La nostalgia produce tristeza y ésta produce pasividad. Tres nos parecen los mensajes y testimonios que la educación católica necesita recibir especialmente de nosotros: que Dios es el único absoluto, que la dignidad de todo hombre es intangible y que hay motivos para la esperanza.
- **Una espiritualidad de la paciencia, no de la prisa.** Las prisas suelen interrumpir prematuramente los procesos, en lugar de madurarlos. “Ved cómo el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra esperando con paciencia las lluvias tempranas y tardías” (St.5,7-8).
- **Una espiritualidad del aprecio de lo pequeño y de la grandeza evangélica.** El aprecio de lo pequeño no es un premio consuelo para cuando no podemos llegar a lo grande. Lo pequeño y los pequeños tienen grandeza evangélica. “...se las ha dado a conocer a los sencillos” (Mt.11,25). La grandeza evangélica es el seguimiento de Jesús.
- **Una espiritualidad de la sanación, no de la condena:** Los humanos no somos en realidad esos seres satisfechos, capaces de resolver todos nuestros problemas. En nuestra más profunda verdad somos más precarios y desvalidos de lo que parecemos y aparentamos. Una humanidad así necesita más comprensión que condena. La Iglesia ha recibido el encargo de prolongar en la historia la misión del Buen Samaritano: “Sus heridas nos han curado” (1 Pe 2,24). Al mirar la realidad de nuestra tarea vemos con cuánta precariedad de recursos debemos emprender la obra más sublime como es dar a conocer a Jesús: El completará la obra iniciada por nuestras manos.

- **Abrir en cada escuela espacios de encuentro, reflexión y fiesta** es generar un ambiente acogedor y cálido donde todos los bautizados puedan vivir los diversos carismas con verdadero y fecundo espíritu de caridad, verdad y unidad en la diversidad... Esto significa en concreto recrear los espacios eclesiales habituales para hacerlos suficientemente atrayentes y aglutinantes (cfr. NMA, 83)
- **Los humanismos que han mostrado capacidad de futuro son los que han mantenido una relación no predatoria con el tiempo y con la tierra.** Son como el eco de la encíclica Laudato sí' del Papa Francisco. El tiempo y la tierra no lo hemos producido nosotros. Únicamente podemos recibirlos, protegerlos, cuidarlos y administrarlos como don y promesa. Cuando no lo hacemos porque los usamos con ánimo de lucro, el horizonte futuro de todos se nubla y se acorta. Nos somos los dueños del mundo. Lo habitamos, nos ama, nos alimenta y nos da vida. Pero somos huéspedes, peregrinos, habitantes y poseedores de una tierra que es a la vez totalmente nuestra y totalmente extraña, donde nos sentimos en casa y caminantes. La tierra es siempre tierra prometida, una meta no alcanzada que se presenta ante nosotros. Incluida la tierra donde hemos construido nuestra casa, nuestro barrio y el campo que cultivamos.

Segundo momento

En este segundo momento, se brindan elementos bibliográficos para profundizar la reflexión presentada en el primer momento. Al final se presentan elementos – solo a modo de ejemplo – para el examen institucional y programa de acción. La reflexión se centrará – siempre sin perder de vista el espíritu de conversión y renovación- sobre tres dimensiones fundamentales de la pastoral educativa: evangelización, educación y comunidad educativa.

De la coherencia de estas tres dimensiones surge la síntesis de la Fe, Cultura y Vida.

Posicionarse solamente en alguna de ellas sin tener en cuenta las otras es caer en un reduccionismo peligroso como comunidad educativa.

- La **dimensión evangelizadora**, da sentido y unidad a la escuela católica, siendo la razón fundamental que la justifica. Tiene su fuente y su origen en el Don gratuito de Dios. Gracia que todos debemos hacer fructificar de manera que el proyecto de vida, que nace del Evangelio, fructifique en la comunidad y en particular en cada uno de sus miembros. Esto conlleva una corresponsabilidad solidaria de todos los miembros, aunque las funciones particulares de cada uno sean diferentes. La evangelización consiste propiamente en la formación y compromiso de todos los miembros. No es solo anuncio, sino que implica testimonio, entrega, servicio gradual y requiere una sensibilidad educativa cuya raíz se halle en la perspectiva cristiana. No es una parte, sino una dimensión de la tarea escolar, que entra de lleno en la escuela católica, configurándola como comunidad eclesial. Así la Iglesia, experta en humanidad, se hace también experta en educación, porque en ella todo se ordena al crecimiento del hombre en la perspectiva cristiana y humana.

Por todo ello, la Iglesia educa evangelizando. Porque asume la misión de ayudar a cada persona humana a encontrar el sentido de la vida, promoviendo que Jesucristo tenga el mejor lugar de nuestra existencia. Para ello la escuela forma integralmente y si se dice católica, Dios no puede ser un gran ausente o un intruso mal recibido.

“Cuando hablamos de una educación cristiana, por lo tanto, entendemos que el maestro educa hacia un proyecto de ser humano en el que habite Jesucristo con el poder transformador de su vida nueva... Hay muchos valores pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene

por fundamento y término a Cristo, entonces esta educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana. Si no, puede hablar de Cristo, pero corre el riesgo de no ser cristiana". (DA. 332)

▪ **La dimensión educativa**

La educación humaniza y personaliza al hombre cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, fructificando en hábitos de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real, por lo cual el mismo hombre humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia (Cf. P.1025)

La escuela es una institución reconocida por las familias como colaboradora imprescindible en la formación de sus hijos. La sociedad también la valora para el futuro del país y de sus hombres. Sin embargo, estas intenciones no se reflejan en el prestigio social que merece. Y casi siempre es la propia escuela la que debe cuidar su existencia, basada en la calidad de los docentes y en la orientación de los contenidos hacia los grandes interrogantes del hombre, que surgen de los avances de la humanidad y de las realidades históricas que se viven. La renovación seria y profunda del hombre y, consecuentemente, del mundo tiene un camino eficaz, el más eficaz: la educación y, en concreto, la escuela. Partiendo de las propias particularidades, la educación debe orientarse hacia el crecimiento de los alumnos como seres racionales y éticos: formar buenos ciudadanos. Es necesario que el maestro transmita los contenidos y que se caracterice por su preparación pedagógica y por ser un ejemplo para sus alumnos. En esto consiste uno de los aspectos fundamentales de la calidad educativa.

Todas las escuelas, y aún más las católicas, deben ser un lugar de humanización y personalización. Sobre esta realidad natural actuará con mayor vigor la Gracia, ya que ésta supone la naturaleza correctamente orientada.

En momentos de grandes giros históricos como el actual, la educación enfrenta con mayor exigencia su desafío fundamental: llegar a ser aquella educación esencial y profunda que apunta a la sabiduría de la vida, a lo que le da sentido el vivir. Sin este sentido de la vida, todas las capacidades instrumentales del hombre pueden revertirse hasta en su contra. La educación, entonces, puede transmitirle la capacidad profunda de conducir la vida hacia un horizonte que le dé sentido.

... Porque la verdadera educación debe procurar la formación integral de la persona humana, en orden a su fin último y, simultáneamente, al bien común de la sociedad, los niños y jóvenes han de ser educados de manera que puedan desarrollar armónicamente su dotes físicas, morales e intelectuales, adquieran un sentido más perfecto de la responsabilidad y un recto uso de la libertad y se preparen a participar activamente en vida social... (Cfr. Vat II.. Sobre la Educación/ Dto. La Escuela Católica)

▪ **La dimensión comunitaria**

La escuela católica es una comunidad eclesial encarnada en una realidad institucional y en una organización de carácter legal, administrativo y económico-financiero. Podemos decir que es un emprendimiento superior al objetivo de una empresa estrictamente económica y lucrativa. Eso no desmerece sino, por el contrario, ennoblece su organización y eficacia. Por lo tanto, no puede estar sometida a la improvisación y falta de idoneidad de quienes llevan adelante estas obras. De hecho tanto el servicio educativo, como la estructura de los edificios y el cumplimiento de las leyes de seguridad, higiene y las referidas a las normativas laborales, previsionales y demás normativas deben ser tenidas en cuenta con el mayor de los celos.

Las dificultades del sistema educativo en general, y en particular las referidas al orden económico-financiero, cada vez mayores, deben ser superadas con eficacia y responsabilidad. Más aún, ante las dificultades y carencias debemos ser más organizados, más justos y transparentes en el uso y

aplicación de los recursos económico-financiero y en el cumplimiento de las obligaciones cada día más exigibles.

En el pasado reciente, las escuelas crecieron por el impulso personal de sacerdotes, religiosos y laicos. Este empeño devino en organizaciones hoy más complejas que requieren una mayor organización y apoyo mutuo.

El trabajo individual no alcanza. A las generaciones nuevas les toca revitalizar la escuela. Es un desafío en el sentido evangélico. Esta revitalización es para beneficio de la sociedad, de los niños, de los jóvenes y de las familias. Revitalicémosla para nosotros, porque una escuela mejor nos mejora como educadores y como personas.

Por su parte, le corresponde al Estado revitalizar la educación atendiendo en particular a las escuelas y a los docentes. Jerarquizar el trabajo docente, su profesionalidad, la justa retribución y mejoras de condiciones laborales y salariales es materia pendiente de las políticas educativas. La garantía de una educación justa y para todos depende de la jerarquización profesional que se dé a los docentes y directivo.

La Iglesia siempre insistirá en que todos debemos esforzarnos para que la educación católica escolar, en todos sus niveles, esté al alcance de todos y no quede reservada para unos cuantos, aun teniendo en cuenta los problemas económicos que ello comporta. También corresponde a esta inquietud el pedido a los gobiernos de que encaminen sus esfuerzos para promover cada vez más la democratización del derecho de los padres a elegir la educación que quieren para sus hijos.

El desafío del compromiso comunitario (Cfr. Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 88-92)

Los docentes también sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, de una santa peregrinación a Emaus.

Mientras tanto, el evangelio nos invita siempre al riesgo del encuentro con el rostro del otro, nuestros colegas, nuestros alumnos, con su presencia física que nos interpela con su dolor y sus reclamos, con sus alegrías que contagian en un constante cuerpo a cuerpo.

Para nosotros, maestros docentes, un desafío importante es mostrar que la solución nunca consistirá en escapar de una relación personal y comprometida con Dios que al mismo tiempo nos comprometa con los otros. Eso es lo que hoy sucede cuando los procuran esconderse y quitarse de encima a los demás y, cuando sutilmente escapan de un lugar a otro o de una terea a otra, quedándose sin vínculos profundos y estables: la imaginación y la mudanza de lugares engañó a muchos; es un falso remedio que enferma al corazón, y a veces al cuerpo.

Hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. También aprender a sufrir en un abrazo con Jesús resucitado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad.

Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás que realmente nos sana en lugar de enfermarnos, es una fraternidad que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia.

¿ Para qué la escuela?

- Las instituciones son para educar, pero no siempre las instituciones educan.
- La pregunta es: ¿qué educación y para qué singularidad de personas y de sociedad?.
- Sólo desde el conocimiento de las ricas desigualdades se pueden abordar pedagógicamente las diferencias. Reconocer las diferencias es aceptar y respetar las singularidades personales y culturales.
- Una escuela para todos significa interrogarse qué escuela se quiere ser. Una escuela bella, rica. Cuidada, donde se lean libros, se vivan experiencias, se viva el arte, la música; en lo posible tan digna y cuidada como nuestras casas. Rica no es que tenga muchas cosas y grandes edificios, sino que tenga que reconocer a cada alumno digno y capaz de pensamientos creativos, de aprendizajes nuevos; formadora de la voluntad, de la afectividad, de la inteligencia, de la espiritualidad, del cuidado del cuerpo, de espacios significativos para la convivencia y la no violencia para la vida social. Donde el trabajo sea compatible con la alegría.
- Abierta a los alumnos, porque lo que los alumnos pueden dar a la escuela puede sorprender muchas veces más de lo que la escuela le da. Una escuela que escuche los pensamientos de los alumnos. De múltiples lenguajes. Es creer en la enseñanza personalizada, de intereses múltiples y por lo tanto de inteligencias múltiples, es decir, dar lugar a los intereses de los alumnos para hacer posibles las exigencias propias del currículo.
- Y para ello valorar a los docentes, por su capital profesional, pero también humano. Valorar el capital social que hoy se expresa en la cultura del encuentro. Los niños y los adolescentes pasan por la escuela por poco tiempo y por una sola vez. Desperdiciar este tiempo es un sinsentido en el que puede caer la escuela.
- Una buena escuela es aquella donde los docentes y los alumnos son su centro y desvelo. Un buen maestro hace a la escuela mejor que las leyes y las reformas. Supera el currículo prescriptivo y lo hace creativo, bello, novedoso. Los niños y jóvenes se entusiasman cuando los animan y se aburren cuando lo persiguen con currículos envasados en latas, sin fecha de vencimiento. Por eso hay mucho en el campo de la pedagogía que hay que desaprender.
- Hoy hay trabajo y lugar para los mejores y se habla de la escuela de excelencia la que logra que algunos alumnos lleguen a esas posiciones. Pero una buena escuela cree en los dones excelentes que tienen escondidos todos los alumnos y lo cultiva. Hace posible que pueda tener un buen lugar en la sociedad. Brindar equidad significa dar oportunidades para cada alumno. Es darle medios para prevenir situaciones que antes no existían, por ejemplo las nuevas vulnerabilidades.

La unidad académica y articulaciones de niveles.

Algunas consideraciones, válidas para el campo educativo y pastoral escolar

- Para entrar en el tema es necesario hablar de la tarea educativa y del trabajo institucional desde la perspectiva de la escolaridad del alumno: ingreso, permanencia y egreso; es decir,

- desde la inclusión-exclusión como alumno; y desde el saber pedagógico, el trabajo en el aula y fuera de ella, como proyecto institucional y de la función docente.
- La realidad nos presenta y nos dice que no todos los niños y jóvenes que ingresan como alumnos en el tiempo debido y que algunos ingresan tarde y otros lo hacen sin continuidad de días, semanas y meses del año escolar.
 - El drama más profundo de la educación argentina es precisamente la deserción escolar y .la las dificultades del sistema educativo para garantizar la continuidad de los alumnos en los sistemas. Realidad que tiene significación en el campo pastoral
 - Por eso en el concepto de escolaridad hablamos de permanencia o no permanencia. Porque ello nos señala si el alumno avanza un grado por año, si repite una vez o más, y si abandona tempranamente. O si por el contrario egresa acorde al período escolar previsto por el sistema. Estos datos nos plantean la cuestión de si aprenden o no aprenden. Además, intervienen otros factores externos que influyen sobre el ingreso y la escolaridad: cambio de escuelas, traslado de las familias, cambios curriculares oficiales a los que se somete a alumnos y docentes sin debida ponderación, cambio de sistemas de evaluación y modalidad, etc.
 - Pero es importante dar cuenta que la inclusión pedagógica,- desde la unidad académica y desde la articulación de niveles-, pone en juego el SABER PEDAGOGICO. Lo que implica: que todos asistan a la escuela y donde las condiciones: edificaciones, docentes, tiempo lectivo, edificios, etc. estén asegurados.
 - Que la escuela asegure a todos una formación integral, más allá de la situación de origen que traiga el alumno, depende del Ideario y Proyecto Educativo que ofrece y practica la institución. De manera real con la definición puesta en práctica de los OBJETIVOS INSTITUCIONALES, que atraviesan cada curso y cada nivel, dando cuenta de las características propias del proceso de enseñanza-aprendizaje que asume cada escuela.
 - Cada vez que surja una barrera de acceso al aprendizaje, a la inclusión y al proceso de continuidad del alumno a través de cursos y niveles hay que superarlas con aplicación de recursos humanos (docentes) y por las nuevas exigencias (Por ej. En el caso de las tecnológicas, de gabinetes, renovación didáctica...)
 - El primer mal de la escuela no es la ignorancia de los alumnos y las deficiencias de los docentes, sino el desprecio que pueden sufrir por ello. La respuesta es la consideración. De ahí surge la necesidad de brindar en todo el proceso del acto educativo la CONFIANZA entre alumnos y docentes, con el fin de enseñar y aprender (No sólo en el jardín o en primer años del primario, sino en todo el transcurso de la escolaridad).
 - Uno aprende y sabe no sólo por el conocimiento que imparte el docente o la sociedad en general, sino por la comprensión y por el amor que en el proceso tanto social como escolar se brinda a los docentes y alumnos. . Todo lo que no se enseña con amor debilita. Y débil es aquel a quien se separa de lo que podría querer y apreciar.
 - Un buen docente normalmente se propone:
 - La formación de los otros
 - Que aprendan conocimientos
 - Adquieran herramientas.
 - Se considere, primero, la situación del docente y del alumno...
 - La virtud del docente -la calidad- está en la ejecución, en la actuación. El acceso a los resultados de nuestro trabajo suele aparecer como diferido, tardío y fuera del tiempo y lugar. Pero si no podemos demostrar y mostrar lo que uno hace en el ahora, es porque se estamos en problemas.
 - Se tiene oficio cuando se es capaz de objetivar el trabajo producido (de esto y de aquello yo sé...) . El alumno puede decir, en muchas ocasiones, como nosotros los adultos “ sé hacer bien esto...” y “ me acuerdo dónde y cómo lo aprendí y quién me lo enseñó...”

- Además, y no es poco, el oficio del docente muestra la omnipresencia de la afectividad en las relaciones pedagógicas. “ El querer y ser querido forman parte de la relación pedagógica, es decir, no se puede no querer algo del otro cuando se enseña y no se puede no esperar nada del otro”. Para enseñar filosofía a Pedro hay que saber de Pedro...*Porque el docente explica lo que sabe y enseña lo que es...*
 - Importa también el resultado final, aunque no lo veamos en plenitud. Es necesario también identificar el camino para llegar, el trayecto. Y el trayecto se da en la unidad de niveles y cursos transcurridos para llegar al final
- Pero, conocemos a tientas el destino de lo que se enseña o transmite. No sabemos a priori cuál es el destino de nuestros intercambios pedagógicos. A veces o casi siempre, los educadores escolares no disponen de ningún producto visible, nada concreto que exhibir de su trabajo concreto. Una buena clase no tiene resultados inmediatos.
- Pero una cosa es cierta, siempre “el sujeto paulatinamente aprende a ser autor, testigo y protagonista de su propia historia, capaz de escribir su propia vida y consciente de su propia existencia “ (P. Freire).
- Como ha dicho Massimo Recalcati : “ El aprendizaje no es un twitter. En el estudio se necesita constancia, dedicación y empeño. Y sin embargo, la belleza del estudio consiste en la experiencia de la constante apertura a nuevos mundos. Se da una emoción en el aprender. El buen maestro o profesor no considera al alumno como una cabeza vacía que hay que llenar, sino como un fuego que hay que encender”.
- Freire añade: Es necesario también desarrollar una pedagogía de la pregunta. Siempre estamos escuchando una pedagogía de la respuesta y aunque contestamos preguntas que los alumnos no nos han hecho, ellos son capaces de darnos respuestas inesperadas.
- De Estanislao Antelo , en su libro “Padres nuestros que están en las escuelas,(Ed. Homo Sapiens 2014”), de quien me he valido para algunas de estas ideas, hago esta síntesis que sigue: propone no abandonar todo ese esfuerzo de la motivación, todo ese afán de interesar. Porque nuestro oficio no consiste tanto en hacer las cosas más interesantes a nuestro alumnos. Nuestro oficio consiste en hacerlas más sabrosas y poner el saber y el sabor a disposición. Estará en ellos después de un tiempo, que no nos pertenece, operar con lo saboreado y apaciguar las indigestiones...
- Cuatro misiones que interpelan a la escuela católica, es decir al carácter propio : A.- Misión compensatoria: *como consecuencia de la desigualdad social, hay que reemplazar la homogeneidad pedagógica por la diversidad pedagógica.* B.- Misión reconstructiva: *como respuesta a la irrupción masiva de lo mediático. Por eso la escuela debe provocar la organización de la información fragmentada que reciben los docentes y los alumnos.* C.-Misión autónoma: *como formadora de sujetos autónomos y críticos que puedan contribuir como ciudadanos a la transformación y mejoramiento de la sociedad en que viven y no en “ personas adaptables o manejables”.*
- D.-Misión evangelizadora: “ *No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios*”. (E.N. 22)...*Porque “ cómo invocarlo sin creer en El? ¿ Y cómo creer en El , si nadie lo predica? ¿ y quiénes predicarán, si no se los envía”.. Cfr. Rom.10:14-17)*
- Los dos mayores pecados en la conducción institucional o como docente son la carencia de finalidades objetivas y la falta de responsabilidad. El origen más frecuente de los dos es la vanidad, enemiga de toda entrega a una causa y de toda mesura.
- En las empresas y en la economía se repite lo que ya vivimos en la educación. El mérito escolar es fácilmente medible y cuantificables con las notas. El mérito escolar quiere convertirse en mérito para la vida y para la sociedad. En nombre de esta meritocracia hemos construido un modelo de poder de los que tienen méritos sobre otros menos meritorios en los estudios pero dotados de otros tipos de inteligencia. *Lo importante no es ser mejor que otros, sino nosotros mismos ser mejor hoy que ayer..*
- La gran aventura del humanismo cristiano consiste en liberarnos de la cultura retributiva que domina sobre los otros y culpabiliza al vencido. No podemos resignarnos a malvenderla por

el plato de lentejas del mérito. Nosotros valemos mucho más. Cuando buscamos el sentido de la vida, queremos un relato que explique la realidad y cuál es mi papel concreto en ella. Este papel me convierte en una parte de algo más grande que yo y da sentido a todas las experiencias y elecciones por las que tenemos que optar.

- Algunos han afirmado que la voz que oímos en nuestra cabeza nunca puede ser digna de confianza, porque siempre reflejará la propaganda, el lavado ideológico del cerebro y la publicidad comercial, por no mencionar los virus bioquímicos. Otros, sostienen que a medida que la biotecnología y el aprendizaje automático mejoren, será más fácil manipular las emociones y los sentimientos de la gente, y resultará más difícil que nunca seguir simplemente nuestro corazón y el sentido común.
- La tecnología no es mala si sabes lo que quieres hacer en tu vida y tal vez te ayude a obtenerlo. Pero si no lo sabes, a la tecnología le será facilísimo moldear tus objetivos por ti y tomar el control de tu vida. ¿Has visto a esos zombis que vagan por las calles con la cara pegada a los teléfonos inteligentes? ¿Crees que controlan la tecnología o es ésta la que les controla a ellos? Entonces hay que confiar en uno mismo, porque la tecnología puede ayudarte mucho, pero si acaba ejerciendo un gran poder sobre tu vida, podrías convertirte en un gran rehén de sus planes.
 - ¿Qué es lo correcto cuando nos enfrentamos a una situación sin precedentes? ¿Cómo actuar cuando nos vemos inundados por enormes cantidades de información y no hay ninguna manera de poder asimilarla y analizarla toda? ¿Cómo vivir en un mundo donde la incertidumbre profunda no es un error sino una característica?
 - El siglo xxi está siendo diferente. Debido a la velocidad creciente del cambio, nunca puedes estar seguro de que si lo que te dicen es sabiduría intemporal acumulada o prejuicio anticuado. Así pues, en qué puedes confiar.. Para estar a la altura del mundo que ya vivimos y el que viene necesitamos no sólo inventar nuevas ideas y productos : sobre todo necesitamos reinventarnos una y otra vez a nosotros mismos. Lo más importante de todo será la capacidad de habérselas con el cambio, de aprender cosas nuevas y de mantener el equilibrio mental en situaciones con las que no estamos familiarizados
- Entonces ¿qué tendríamos que enseñar? Muchos pedagogos expertos indican que en las escuelas se debería dedicar tiempo a enseñar “ las 4 ces”: pensamiento crítico, comunicación, colaboración y creatividad: de manera más amplia, tendrían que restar importancia a las habilidades específicas y hacer hincapié en las habilidades de uso general en la vida
- Recordando que a uno no le marca todo lo que otros quieren, sino lo que uno mismo decida.

¿ Con qué docentes? Un itinerario educativo renovado: a qué aferrarse y con qué sentido

Docente educadores:

...Que experimenten la verdad y que lleven a sus alumnos a deslumbrarse por la ciencia, la estética, la palabra, el misterio.

...Que se deslumbren ellos mismos por el valor de los niños y jóvenes a su cargo (esto no es compatible con el lamento)

...Que confíen el poder de la acción humana; enorme potencial para hacernos cargo de lo humano y para hacerlo más humano.

- ...Que se confíen en el poder de la gracia (don que redime todo)
- ...Que ese deslumbramiento sea también entrega y gratitud por formar parte de un ámbito de trabajo.
- ...Que sean hacedores de puentes entre el pasado, presente y futuro.
- No más reformas educativas sin maestros o a pesar de ellos. Porque ellos son los protagonistas históricamente configurados para la educación.

Docentes en camino:

- ...El envío como misión implica que ningún alumno me sea indiferente.
- ...Implica también la cooperación entre los colegas.
- ...El camino es un reconocimiento del mundo creado por Dios, lleno de sentido. Es mi tarea recrearlo, manifestar todos los días ese sentido ... y esta tarea vale la pena.
- ...Buscadores de un orden que habla a la inteligencia, un orden que habla a la voluntad (orden moral a construir), que hable a la afectividad y a lo bello....Lo irrenunciable: ...Memoria de pasión (profética)Memoria de resurrección (escatológica)

Itinerario pedagógico: equipaje para el envío.

- ...Capacitarnos para ir con “ las ideas claras”: la puesta al día.
 - ... Valorar la presencia de los alumnos: qué sería de nosotros sin ellos.
 - ...Orientarnos hacia un verdadero humanismo: fruición por la verdad; amor al bien y a la justicia; afirmación de la existencia y el sentido de la vida; sentido de la obra bien hecha; sentido de cooperación con los otros.
 - ...Itinerario societario: sustituir la visión empresarial de la escuela como gerenciamiento y del alumno como cliente y del docente como simple empleado y de la institución como empleadora patronal, por los criterios de comunión y participación.
 - ..Sentido institucional en clima de familia: institución-comunidad-hogar.
 - ...Conversión del yo al nosotros; del personaje a la persona madura; del dominador al cooperador; de la relación paterno-infantilista a la relación paterno-madura; conversión de la rigidez a la plasticidad.
- Conversión para preguntarse qué hay que hacer y, sobre todo, cómo hay que ser.*

Llevar a los alumnos a las nuevas fronteras:

- Valorar el inviolable derecho a la vida.
- La justicia y la caridad, alma y apoyo de la solidaridad: compartir, servir...
- Todos destinatarios y protagonistas de la política.
- Situar al hombre en el centro de la vida económica y social : la equidad.
- El trabajo: derecho a desear, buscar, dar y exigir.
- Multiculturalidad e interculturalidad.
- Presencia constante de la esperanza.

Adquirir competencias en orden al mejoramiento del desempeño docente:

- El saber (epistemológico, disciplinar, pedagógico, político, antropológico, etc.)
- E saber hacer (que da sentido y articula sus prácticas de enseñanza).
- El saber estar (adaptarse al contexto y sus demandas, participar y comprender la institucionalidad).
- El saber ser (tiene que ver con actitudes y valores, con la ética profesional, la satisfacción con el rol.
- El hacer saber (tiene que ver con la capacidad para innovar, investigar, reflexionar, decidir)
- El saber desaprender (deshacerse de concepciones obstaculizadoras, modalidades de trabajo obsoletas y de resistencia al cambio).

ILUMINADOS POR

APARECIDA

Breve síntesis de la METODOLOGIA DEL VER, JUZGAR Y ACTUAR aplicado a la Escuela Católica a la luz del DOCUMENTO DE APARECIDA

Según Aparecida (19), este método implica :

- *VER la realidad con los ojos de la fe a través de la Palabra ,*
- *JUZGAR esa realidad según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y*
- *ACTUAR en la realidad desde la Iglesia.*

VER LA ESCUELA

* Nuestra mayor amenaza – y también en la educación – es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en la cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. 12

* Se constata que los adolescentes y jóvenes están muy afectados por una educación de baja calidad, que los deja por debajo de los niveles necesarios de competitividad, sumado a los enfoques antropológicos reduccionistas, que limitan sus horizontes de vida y dificultan la toma de decisiones duraderas. 445

* Las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado. Por otra parte, con frecuencia propician la inclusión de factores contrarios a la vida, a la familia y a una sana sexualidad.328

* La misión primaria de la iglesia siempre será anunciar el Evangelio de manera tal que garantice la relación entre la fe y la vida, tanto en la persona individual como en el contexto socio-cultural en que las personas viven, actúan y se relacionan entre sí(cf 331) Así, procura “ transformar mediante la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de salvación ”(EN19).

JUZGAR LA ESCUELA

* En este contexto, “en el diálogo con el Estado y con la sociedad, la Iglesia no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares. Pero junto con las diversas fuerzas sociales, acompaña las propuestas que mejor respondan a la dignidad de la persona humana y al bien común. Al hacerlo, siempre propone con claridad los valores fundamentales de la existencia humana, para transmitir convicciones que luego puedan traducirse en acciones políticas “(EG241).

* Como hijos de esta época, todos nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizante actual que, sin dejar de mostrarnos valores y nuevas posibilidades, también puede limitarnos, condicionarnos e incluso enfermarnos. (Cf. 77). “Pero estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, tras pasado el Señor, se nos entregó como fuente de agua viva. ¡ No nos dejemos robar la esperanza! (EG 86).

* En la escuela también” sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos , de reencontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria , de una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, ¡ sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador!. Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien “ (EG 87).

* Es necesario insistir en el auténtico fin de toda escuela. Ella está llamada a transformarse ante todo, en lugar privilegiado de formación y promoción integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura, cosa que logra mediante un encuentro vivo y vital con el patrimonio cultural. Esto supone que tal encuentro se realice en la escuela en forma de elaboración, es decir, confrontando e insertando los valores perennes en el contexto actual. De esta manera las distintas disciplinas han de presentar no sólo un saber por adquirir, sino también valores por asimilar, y verdades por descubrir.³²⁹

* Cuando hablamos de una educación cristiana, por tanto, entendemos que el maestro educa hacia un proyecto de ser humano en el que habite Jesucristo con el poder transformador de su vida nueva. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo. Hay muchos valores, pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero corre el riesgo de no ser cristiana.³³²

ACTUAR EN LA ESCUELA

* “ Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura “(EG.88). “Hace falta ayudar a reconocer que el único camino consiste en aprender a encontrarse con los demás con la actitud adecuada, que es valorarlos y aceptarlos como compañeros de camino, sin resistencias internas. Mejor todavía, se trata de aprender a descubrir a Jesús en el rostro de los demás, en su voz, en sus reclamos. También es aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad “(EG 91).

* _“ En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar ...Como parte de su misterio de amor hacia la humanidad, Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de fe, que los impulsa a discernir lo que viene realmente de Dios...”(EG 119). Y todos “ somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza y le da sentido a nuestra vida “(cf.EG120,121).

* “Constituye una responsabilidad estricta de la escuela, en cuanto institución educativa, poner de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura, precisamente con el fin de activar el dinamismo espiritual del sujeto y ayudarlo a alcanzar la libertad ética que presupone y perfecciona a la psicológica. Pero no se da libertad ética sino en la confrontación con los valores absolutos de los cuales depende el sentido y el valor de la vida del hombre. La educación humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y en iniciativas de comunión con la totalidad del orden real. De esta manera ser humano humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia”.330

* “La misión primaria de la Iglesia es anunciar el Evangelio de manera tal que garantice la relación entre fe y vida tanto en la persona individual como en el contexto socio-cultural en que las personas viven, actúan y se relacionan entre sí. Así procura “transformar mediante la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de salvación”.331

* “..En el proyecto educativo de la escuela católica, Cristo, el Hombre perfecto, es el fundamento, en quien todos los valores humanos encuentran su plena realización, y de ahí su unidad. Él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia y la transforma, capacitando al hombre y a la mujer para vivir de manera divina; es decir, para pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida. Precisamente por la referencia explícita, y compartida por todos los miembros de la comunidad escolar, a la visión cristiana —aunque sea en grado diverso, y respetando la libertad de conciencia y religiosa de los no cristianos presentes en ella— la educación es “católica”, ya que los principios evangélicos se convierten para ella en normas educativas, motivaciones interiores y al mismo tiempo en metas finales. 335

* “ Por lo tanto, la escuela católica se propone conducir al encuentro con Jesucristo vivo, Hijo del Padre, hermano y amigo, Maestro y Pastor misericordioso, esperanza, camino, verdad y vida, y así a la vivencia de la alianza con Dios y con los hombres. Tal referencia, al hacerse progresivamente explícita e interiorizada, le ayudará a ver la historia como Cristo la ve, a juzgar la vida como Él lo hace, a elegir y amar como Él, a cultivar la esperanza como Él nos enseña, y a vivir en Él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo. Como consecuencia, maduran y resultan connaturales las actitudes humanas que llevan a abrirse sinceramente a la verdad, a respetar y amar a las personas, a expresar su propia libertad en la donación de sí y en el servicio a los demás para la transformación de la sociedad.336

* “ La Escuela católica está llamada a una profunda renovación. Debe promover la formación integral de la persona teniendo su fundamento en Cristo, con identidad eclesial y cultural, y con excelencia académica. Además han de generar solidaridad y caridad con los más pobres. El acompañamiento de los procesos educativos, la participación en ellos de los padres de familia, y la formación de docentes, son tareas prioritarias de la pastoral educativa”. 337

* Se propone que la educación en la fe en las instituciones católicas sea integral y transversal en todo el currículum, teniendo en cuenta el proceso de formación para encontrar a Cristo y para vivir como discípulos y misioneros suyos, e insertando en ella verdaderos procesos de iniciación cristiana. Asimismo se recomienda que la comunidad educativa, (directivos, maestros, personal administrativo, alumnos, padres de familia, etc.) en cuanto auténtica comunidad eclesial y centro de evangelización, asuma su rol de formadora de discípulos y misioneros en todos sus estamentos.338

EDUCAR HOY Y MAÑANA:

Una pasión que se renueva.

CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA. 2014

Desafíos para construir un contexto educativo

Hacer de la enseñanza un instrumento de educación

- ❖ *Si no es indiferente el qué un alumno aprende tampoco lo es el cómo. Es importante que los docentes sepan seleccionar y proponer a la consideración de los alumnos los elementos esenciales del patrimonio cultural acumulado en el tiempo y el estudio de las grandes cuestiones que la humanidad debió y debe afrontar. De lo contrario, se corre el riesgo de una enseñanza orientada a ofrecer sólo lo que se considera hoy útil, porque lo requiere una contingente demanda económica o social, pero que se olvida de lo que es para la persona humana indispensable.*
- ❖ *El proceso de enseñanza y aprendizaje representan los dos términos de una relación que no es sólo entre un objeto de estudio y una mente que aprende, sino entre personas. Tal relación no puede basarse en relaciones sólo técnicas y profesionales, más bien debe nutrirse de estima recíproca, confianza, respeto, cordialidad. El aprendizaje que se realiza en un contexto donde los sujetos perciben un sentido de pertenencia es muy diferente de un aprendizaje realizado en un entorno de individualismo, de antagonismo o de frialdad recíproca.*

La centralidad de la persona que aprende

- ✓ La escuela, está comprometida para ofrecer a los alumnos una formación que los habilite a entrar en el mundo del trabajo y en la vida social con competencias adecuadas. Esto que es indispensable, no es suficiente. Una buena escuela se mide también por su capacidad de promover y desarrollar competencias de carácter general y de nivel más elevado.
- ✓ Tales son, el compromiso por el propio perfeccionamiento, el desarrollo de la creatividad, el deseo de aprendizaje continuo, la apertura hacia los demás y hacia la contribución al bien común. Para ello, los docentes tiene que motivar en los alumnos la pasión por el descubrimiento de la verdad y las competencias necesarias para integrarse a la vida y a una ciudadanía activa y responsable.

La atención a la diversidad de la persona que aprende en la escuela

- La escuela y sus educadores están llamados a afrontar un gran desafío educativo, el reconocimiento, respeto y valoración por la diversidad. Las diversidades psicológicas, sociales, culturales, religiosas no deben ser escondidas o negadas, más bien deben ser consideradas como oportunidad y don.
- Del mismo modo, las diversidades vinculadas a la presencia de situaciones de particular fragilidad bajo el perfil cognitivo de la autonomía física, deben ser siempre reconocidas y acogidas, para que se logre el respeto y la promoción de toda persona y no se transformen en desigualdades problemáticas.
- Es necesario que los docentes sean disponibles y profesionalmente competentes a conducir clases donde la diversidad es reconocida, aceptada, apreciada como un recurso educativo para el mejoramiento de todos.
- Quien tiene más dificultades, es más pobre, necesitado, no tiene que ser percibido como un disturbo o un obstáculo, sino como el más importante de todos, el centro de la atención y de la ternura de la escuela.
- En este campo es importante que las instituciones educativas católicas sepan dialogar con las otras instituciones escolares donde obran, en una dimensión de escucha y construcción del bien común educativo.

La formación permanente de los docentes, directivos

- ✓ La competencia profesional de docentes y directivos representa la condición para que se pueda manifestar mejor la dimensión educativa de la acogida.
- ✓ A los docentes y a los dirigentes se les pide mucho. Se desea que tengan la capacidad de crear, de inventar y de gestionar ambientes de aprendizajes ricos en oportunidades; se quiere que ellos sean capaz de respetar la diversidades de las inteligencias de sus alumnos y de conducirlos a un aprendizaje significativo y profundo; se solicita que sepan acompañar a los alumnos hacia objetivos elevados y desafiantes, demostrar elevadas expectativas hacia ellos, participar y relacionar a los estudiantes entre ello y el mundo....
- ✓ Quien enseña y quien conduce en una escuela tiene que saber perseguir al mismo tiempo muchos objetivos diferentes, saber afrontar situaciones problemáticas que requieren una elevada profesionalidad y preparación. Para poder responder a tales expectativas es necesario que dichas tareas no se dejen a la responsabilidad individual, sino que se ofrezca un adecuado apoyo a nivel institucional y que para la guía no haya burócratas sino líderes competentes.

LOS DESAFIOS EDUCATIVOS HOY Y MAÑANA

Si examinamos los grandes desafíos que se presentan en el horizonte, tenemos que recordar que Dios se hizo hombre en la historia de los hombres, en nuestra historia. El corazón de la educación católica es siempre la persona de Jesucristo. Todo lo que sucede en la escuela católica debería conducir al encuentro del Cristo vivo. Las instituciones son, ante todo, lugares donde la transmisión de los conocimientos, es central. Pero en ellas se genera un ambiente de vida, donde se dona una educación integral, incluida aquella religiosa.

En primer lugar, tenemos que reformular la antropología que se encuentra en la base de nuestra visión de educación del siglo XXI.

Se trata de:

- ✓ Una antropología filosófica que tiene que ser una antropología de la verdad.
- ✓ Una antropología social, donde se concibe el hombre en sus relaciones y en su modo de existir.
- ✓ Una antropología de la memoria y de la promesa que tiene que ver con la historia y su devenir.
- ✓ Una antropología que hace referencia al cosmos y que se preocupa por el desarrollo sustentable.
- ✓ Una antropología que hace referencia a Dios; la mirada de la fe, la esperanza y el amor, que es fundamento, escruta la realidad para descubrir en ella el proyecto escondido de Dios.
- ✓ La educación es conocimiento y experiencia. Ella enlaza saber y actuar, establece la unidad de los saberes y busca la coherencia del saber. Ella comprende al campo afectivo y emocional, también tiene una dimensión ética: saber hacer y saber lo que queremos hacer; osar transformar la sociedad y el mundo y servir a la comunidad.
- ✓ Por eso está basada en la participación. La inteligencia compartida y la interdependencia de la obrar, el diálogo, el don de sí mismo, el ejemplo, la cooperación, la reciprocidad son indispensables para conformar la comunidad educativa.

a) El desafío de la identidad

- En el corazón de los cambios del mundo que estamos llamados a acoger, amar, descifrar y evangelizar, la educación católica tiene que contribuir al descubrimiento del sentido de la vida y hacer nacer nuevas esperanzas para hoy y el futuro.

- El educador de nuestros tiempos puede ver renovada su misión, que tiene como gran objetivo ofrecer a los jóvenes una educación integral y un acompañamiento en el descubrimiento de su libertad personal, don de Dios.
- Si se quiere evitar un progresivo empobrecimiento, es necesario que las escuelas católicas sean dirigidas por personas y equipos inspirados en el Evangelio, formadas en la pedagogía cristiana, unidos al proyecto educativo de la escuela católica, y no sometidos a la seducción de lo que está de moda, de lo que viene, por así decir, vendido mejor.
- Tarea de los docentes, dirigentes, personal administrativo, toda la comunidad profesional y educativa llamada a ofrecer con humildad y cercanía una propuesta amable de fe. Un camino incondicional como servicio y don gratuito de sí mismo, a ejemplo del Señor que los acompañó a sus discípulos en el caminar de esa búsqueda.

b) El desafío de la comunidad educativa

- El paso de la escuela-institución a la escuela-comunidad es fruto de la conciencia de la Iglesia sobre su misión que, conformando un lugar impregnado de caridad, le brinda los dones propios de la comunidad cristiana. No lo es por sus actividades complementarias o paralelas o para escolares, sino por la naturaleza misma de su misión, directamente dirigida a formar la personalidad cristiana. (Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica. 31)
- La red compleja de las relaciones interpersonales constituye la fuerza de la escuela cuando expresa el amor a la verdad, por ende, los educadores como creyentes deben ser sostenidos para que puedan ser la levadura y la fuerza serena de la comunidad que se construye.
- Los alumnos frecuentan la escuela desde la infancia a la juventud. Es justo que sientan la escuela como una prolongación de su casa. Es obligado, también, que la escuela-casa, posea alguna de aquellas características que hacen agradable la vida en un ambiente familiar feliz. Y, donde no existe, la escuela puede hacer mucho para que sea menos dolorosa la falta del mismo. (La dimensión...27)
- Pero la escuela está llamada a actuar en otro terreno desafiante que es la relación con las familias. Una respuesta a la crisis familiar requiere una actitud de acogida, solidaridad, participación y hasta formación.
- Directivos, docentes y personal, familias junto a los alumnos, conforman una gran comunidad educativa llamada a conformarse como comunidad cristiana.

c) El desafío del diálogo

- El mundo, en su pluralidad, espera más que nunca ser orientado hacia los grandes valores del hombre, de la verdad, del bien y de lo bello. Esta es la perspectiva que la escuela católica tiene que asumir con respecto a los niños y jóvenes, a través del diálogo, proponiéndoles una visión del otro, que sea abierta, pacífica, fascinante.
- La comunidad escolar es una comunidad que aprende a mejorarse, gracias al diálogo permanente de los educadores y persona entre ellos y con los directivos, de los vínculos que los docentes entretejen con sus alumnos y que los mismos alumnos experimentan en sus relaciones. Esto no significa que los adultos deban renunciar a representar un punto de referencia de autoridad; pero es necesario saber distinguir entre una autoridad exclusivamente vinculada a un rol, a una función institucional, de la autoridad que deriva de la credibilidad de un testimonio.

d) Desafío de la sociedad del aprendizaje y la educación integral.

- Nuestra época ha sido definida como la época del conocimiento. La escuela se enfrenta con una realidad donde las informaciones son cada vez más ampliamente disponibles, masivas y no controlables.

- Desde el momento que, ya hoy, la escuela no es más el único ambiente de aprendizaje para los niños y jóvenes se le presenta a la educación escolar un nuevo desafío: ayudar a los alumnos a construirse los instrumentos críticos indispensables para una educación integral.
- para no dejarse arrastrar por la lógica tecnocrática y económica, o la instrumentalización del mercado sino respetar al alumno en todas las dimensiones antropológicas que hemos citado más arriba, desarrollando una multiplicidad de competencias que enriquecen la persona humana, la creatividad, la imaginación, la capacidad de asumir las nuevas responsabilidades, la capacidad de amar la creación, cultivar la justicia, la caridad y la compasión y adentrarse en la belleza y en el arte como expresiones de creatividad.
- La educación que la escuela católica promueve no tiene por objetivo la meritocracia de una elite. Si busca la calidad y la excelencia la pretende para todos y en especial para los alumnos que viven necesidades específicas. La escuela católica tiene que introducirse en el debate de las instancias sobre la educación inclusiva y aportar, en este ámbito, su experiencia y su visión educativa.
- Es importante que la educación escolar valore no sólo las competencias relativas a los ámbitos del saber y del saber hacer, sin también aquellas de vivir junto a los demás y de crecer en humanidad.
- Hay un número creciente de alumnos heridos en su infancia. El fracaso escolar aumenta y solicita una educación preventiva, como también una formación específica para los docentes.

e) Desafíos pastorales y el desafío de la formación religiosas de los jóvenes

- Es urgente que se redescubran entre las modalidades de la evangelización, un puesto importante es la formación religiosa de las nuevas generaciones, y la escuela es un instrumento precioso de este servicio.
- Hay que decir, que asimismo falta formación de los sacerdotes para el campo educativo. Y peor aún, sin la debida formación, se reservan para sí tareas de gestión administrativa que pueden cumplir los laicos, desdibujando el verdadero servicio del anuncio del Evangelio en la comunidad educativa. Así educadores y alumnos, no cuentan con la orientación pastoral y el servicio sacerdotal que requiere la comunidad educativa, que constituye también en comunidad eclesial.
- El problema se extiende a la deficiente catequesis sistemática y de calidad pedagógica, ya que tanto la función catequística, como la coordinación se confía a personas que no han recorrido el camino de la formación catequética ni pedagógica. Son pocas las oportunidades que se crean en las diócesis para la formación de este servicio, que debe considerarse verdadero ministerio eclesial
- La realidad de la catequesis podrá constituir el espacio del primer anuncio; en otras ocasiones, los educadores ofrecerán experiencias de interioridad, y los invitarán a comprometerse en los movimientos juveniles o en un servicio social acompañado.

f) El desafío de la formación permanente de los educadores , los lugares y recursos de formación

- En el contexto cultural actual, la formación de los docentes es determinante y solicita rigor y profundización, sin los cuales la enseñanza sería considerada poco creíble, poco confiable y por lo tanto innecesaria.
- Tal formación es urgente, si queremos poder contar en un futuro, con docentes comprometidos y preocupados por la identidad del Proyecto Educativo y de su realización.

- En efecto, no es deseable que en las escuelas católicas existe “ una doble población” de docentes; se necesita, que trabaje un cuerpo docente homogéneo, disponible a aceptar y a compartir una definida identidad evangélica y un coherente estilo de vida.
- Algunas preguntas : ¿ Quién puede garantizar este tipo de formación?¿ Se pueden localizar algunos lugares dedicados a esta tarea?¿ Dónde podemos encontrar formadores para este tipo de urgencias ?

CONCLUSION CRITICA - PROPOSITIVA

1. Educar es mucho más que instruir. El hecho de que hoy se ponga el acento en la razón instrumental y la competitividad, que se imponga una concepción puramente funcional e instrumental de la educación, pone en riesgo el desafío del proceso formativo integral. Tal el caso, cuando las mediciones de los resultados inmediatos ponen solo el acento en la capacidad de adaptación y adiestramiento a las condiciones sociales inmediatas, en particular a las económicas y a los procesos productivos.
2. En educación se vive la metáfora del buen sembrador que se preocupa por sembrar, no siempre tiene que ver con la posibilidad de ver los resultados inmediatos del obrar. Por la educación se descubren los propios talentos, competencias profesionales que se alcanzan en el proceso de la vida, ya sean intelectuales, sociales y políticas hacia el interior de la persona y de la comunidad política.
3. Por eso al enseñar se educa a los niños y jóvenes en la búsqueda de la verdad, de la belleza, de la solidaridad, de la sensibilidad y compromiso por lo justo y lo bueno. Habrá que ponderar cómo se viven los valores compartidos en la escuela y cómo se traslada esta vivencia a la vida social.

Como ha dicho el Papa Francisco: “Educar no es una profesión, sino una actitud de acompañamiento a cada educando, poniéndose a su lado. Donar esperanza, optimismo para su camino en el mundo. Enseñad a ver la belleza y la bondad de la creación y del hombre, que conserva siempre la impronta del Creador. Pero sobre todo sed testigos con nuestra vida de aquello que transmitís. Un educador, son sus palabras transmite conocimientos, valores, pero será incisivo en los muchachos si acompaña las palabras con su testimonio, con su coherencia de vida. Sin coherencia no es posible educar... El colegio puede y debe ser catalizador, lugar de encuentro y de convergencia de toda la comunidad educativa con el único objetivo de formar, ayudar a crecer como personas maduras, sencillas, competentes y honestas que sepan amar con fidelidad, que sepan vivir la vida como respuesta a la vocación de Dios y la futura profesión como servicio a la sociedad “ (Discurso a los estudiantes jesuitas ...7/6/2013)

UN PROYECTO LLAMADO EMAUS

Ahora que estamos en tantas transformaciones educativas y se nos presentan distintos caminos, quiero presentarles uno, que pueda responder a las muchas preguntas que se nos plantean desde la reflexión que les he propuesto.

Ante todo ¿ cómo podemos transformar la educación en el sentido más humano y en el sentido del Evangelio? Por eso quiero preguntarte a cada mujer y a cada hombre en su propia función: ¿ cómo podrías tú describir los objetivos de esta escuela? ¿ Qué objetivos concretos puedes tú asumir para este colegio?¿ Cómo ves tu tarea ?¿ Qué es lo que tú quieres y puedes aportar en el presente y en el futuro de esta tu casa?

Tales preguntas hacen al diagnóstico personal y de la comunidad.

Una cosa queda clara: conforme a nuestra responsabilidad como docentes, nos toca a cada mujer y a cada hombre asumirnos como parte de la comunidad.

Esta es la gran vocación. Esta vocación que se lleva a cabo a través de las distintas mediaciones, una de las cuales es la educación. En esta tarea debemos encontrar “ aliados” , personas que tienen ideas parecidas a las nuestras. Y estos aliados son, fundamentalmente, los educadores. Todos, convocados como obreros de la Viña del Señor (Mt. 20, 1ss)

Necesitamos que estas personas “ tiren de la misma soga” con nosotros, que caminen en la misma dirección.

Necesitamos personas que celebren con nosotros los éxitos y los lados positivos. Personas que traduzcan con nosotros el mensaje educativo y cristiano al interior y al exterior de la escuela y procuren que Jesucristo tenga el mejor lugar en las personas y en la sociedad.

Esta viña del colegio es parte de una viña mayor; es una parcela que tiene sus grandezas y sus límites. Sus grandezas se deben a todos los que viven y trabajan desde el Espíritu de Dios en ella. Sus límites tienen su causa en las mismas personas que no pueden seguir el Espíritu de Dios en todo, en cada cosa. Como cada persona que tiene su lugar en la escuela trae consigo sus grandezas y sus límites, también esta escuela tiene sus grandezas y su límites.

Para derribar los límites se necesitan confianza y apertura. Las dificultades, a veces tantas y tantas, se superan si está claro por qué los cristianos que trabajan en esta escuela son llamados por la novedad del Evangelio. Si está claro por qué los padres mandan a sus hijos, por qué los alumnos van a gusto a esta escuela. Entonces, las dificultades pierden su alto rango. Una alta identificación con la escuela – con “ la viña” –es el fundamento para poder superar de manera creativa todos los límites.

Tengamos un sueño. Imaginemos esta escuela – y cada una de las escuelas por donde pasas, amigo lector – como una comunidad que quiere ponerse en camino, en proyecto. El deseo más fuerte tendría que ser que esta comunidad llegara junta a Emaús. Llegar juntos como seguimiento de Jesús que dijo : “ no he perdido a ninguno de los que tú me has dado”.

Esta comunidad en camino, mirada desde arriba, es como un racimo compuesto por personas diversas y distintas. Esta variedad es su riqueza cuando en la comunidad los que son fuertes en la Fe ayudan a los que son débiles en la Fe. Esta variedad se torna riqueza cuando los pudientes ayudan a los materialmente pobres. Esta variedad se torna sabiduría cuando los que son más inteligentes ayudan a los menos inteligentes. Por eso quisiéramos imaginarnos el colegio, la escuela, como una comunidad en camino, como una comunidad que comparte. Este sueño es un deseo.

Siempre existe una tensión entre deseo y realidad. Como cristianos debemos continuamente intentar disminuir la tensión entre deseo y realidad en la escuela, confiando en que la persona del alumno es capaz de llegar a un buen fin. Sabiendo que si hacemos todo lo que podamos, El hará todo lo que no podamos. El completará la obra iniciada por nuestras manos.

Los discípulos en el camino tienen muchas preguntas, que fueron respondidas en el momento de partir el pan. Aceptemos, según el ejemplo de Jesús, las preguntas en torno a nosotros y a la escuela que nos hacen nuestros alumnos. Suprimir las preguntas significaría querer acortar la llegada a Emaús. Si partimos el pan demasiado temprano, no pasa nada; entonces los ojos quedan cerrados; entonces estamos cegados.

La experiencia de Emaús no se puede producir artificialmente. No se puede comprar y tampoco lograr por disciplina, a marchas forzadas. La experiencia de Emaús es el resultado de un camino común, de comunión, de sufrir, de preguntar, de caminar, de escuchar, de explicar, de formar, de celebrar en común. Y eso es la gran tarea educativa: acompañar a cada alumno en su proyecto de vida. ¿ De qué le sirve al alumno recorrer rápidamente el camino si le quedan los ojos cerrados para las grandes preguntas? ¿Cuál es el sentido del hombre? ¿Cuál su origen? ¿ Cómo se explica la vida? ¿ Por qué existe el mal y la muerte? Estas son las grandes preguntas del Ideario y del Proyecto.

¿ Qué valor tiene el conocimiento? ¿ Por qué el bien, la bondad, la justicia, la belleza? ¿ Quién es Este que quiere acompañarnos y quedarse con nosotros cuando llega la noche? Por más lejos que sea el camino de Emaús, tenemos que recorrerlo. Pero no

solos. Y el Espíritu hará que podamos experimentar la apertura de nuestros ojos.

Entonces, y en definitiva, los alumnos podrán decir: “ Sentíamos que mientras nos hablaban algo ardía en nuestros corazones”. He aquí el Proyecto.

LA PARÁBOLA DEL BUEN EDUCADOR

(a partir de Lucas 10, 25-37)

Javier García / Mauro Alonso

El Señor Jesús estaba, a la sazón, a la puerta de un lujoso hotel donde se desarrollaba un congreso sobre educación. Y sucedió que, habiendo terminado las conferencias de ese día, comenzaron a salir los expertos e invitados especiales. Jesús reía de buena gana con tres niños que bailoteaban a su alrededor, a pesar del disgusto de algunos de sus discípulos.

Ocurrió entonces que un doctor en Pedagogía, que reconoció a Jesús, decidió ponerlo a prueba, un poco por curiosidad y otro poco por vanidad ante sus colegas. Así, se acercó a Jesús y le dijo: "¿Maestro, qué tengo que hacer para ser un buen educador?"

Jesús le preguntó; a su vez: "¿Qué está escrito en los libros de tu ciencia?" "Respetar la etapa evolutiva del alumno, incentivar en el alumno el deseo de aprender y evaluar al alumno con justicia" - recitó el doctor en Pedagogía provocando un murmullo de aprobación de los presentes.

"Has respondido exactamente" - le dijo Jesús- "obra así y alcanzarás la vida eterna por el camino de la docencia."

Pero el doctor en Pedagogía, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: "¿Y quién es mi alumno?"

Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió- "Un joven concurrió a la escuela durante algún tiempo, pero las explicaciones de sus maestros le resultaban incomprensibles, no soportaba estar encerrado entre cuatro paredes, se cansó de los retos humillantes y de las palabras que le auguraban un futuro luminoso, ignorando la oscuridad de su presente. Entonces salió de la escuela, se colocó los auriculares y, aturdido por la música, como herido de muerte en su esperanza, se sentó al costado de la vida, su vida, a verla morir de a poco.

Ocurrió entonces que pasaron dos altos funcionarios del Ministerio de Educación y comentaron casi al unísono: "¡Cuántas personas desaprovechan su tiempo!" Y mirando al joven lo recriminaron diciéndole: "¡Deja ya de aturdirte y regresa a tus obligaciones!"

El joven, por supuesto no escuchaba, pero comprendió por la adustez de sus rostros que lo estaban retando, se recostó sobre la vereda y cerró sus ojos.

Los dos funcionarios prosiguieron su camino rápidamente sin advertir que tras ellos venían tres docentes que acababan de terminar su curso de capacitación sobre problemática socio - educativa. Al ver al joven y su actitud de abandono, comentó uno de ellos: "Típica consecuencia de un sistema educativo expulsor de las clases marginales". "Así es, la práctica escolar otorga significado a la cultura dominante, aumentando la brecha ante los oprimidos, que abandonan la escuela porque no hallan en ella los valores de su propia cultura popular", completó el segundo, sin tomarse un respiro (tal era la sobrecarga de ansiedad que le provocaba poder expresar con tanta claridad su comprensión del hecho que observaban). El tercero no sólo asintió a lo dicho, sino que se sintió obligado a agregar: "...lo que provoca un deterioro en la autoestima que, a su vez, genera una crisis de identidad".

Satisfechos por poder explicar la situación de este joven devenido en objeto de estudio, prosiguieron su marcha. Al rato acertó a pasar por el lugar un maestro que casi se tropieza con el cuerpo del muchacho; tan ensimismado venía recordando que la directora de la escuela, donde trabajaba doble turno, le había llamado la atención por el atraso en la entrega de sus planificaciones y carpeta didáctica. Además, grave error, no había elaborado los objetivos areales, concordantes con el Proyecto Curricular, que se desprende del Proyecto Institucional, acordado en reunión con los padres más lúcidos de la Comunidad Educativa. En la prolija carpeta donde tan importante documento se guardaba para mostrar al inspector apenas visitara la escuela, sólo faltaba su aporte.

De nada sirvió que dedicara tiempo extra a Ricardito, que, con sus doce años, se hacía cargo de tres hermanitos más pequeños mientras la mamá trabaja de mucama en un hospital para mantener el hogar. De nada sirvió que entregara un proyecto de trabajo solidario para colaborar con sus alumnos con un comedor comunitario que se estaba armando en la parroquia del barrio.

Su primera reacción fue de perplejidad. Sintió que no tenía una respuesta adecuada ante este joven tirado en la vereda. Le pasaba a menudo, por eso le gustaba ser maestro. La perplejidad lo impulsaba a aprender.

Se sentó al lado del joven, le retiró el auricular de la oreja izquierda y se dispuso a escuchar su música a través de su propio oído. El corte automático al llegar al final fue la ocasión para que el maestro extendiera su mano al joven, lo miró en silencio y con un ademán lo invitó a caminar. La sencillez del gesto y la serenidad de la mirada vencieron toda resistencia.

Tantas eran las heridas que habían dejado en el alma del joven los que le robaron su ilusión que el maestro tuvo que cargarlo sobre su propia esperanza. Es decir, comenzó a explicarle cuál era su razón de vivir, los valores que daban sentido a su existencia, bastante complicada por cierto.

El joven, que había comenzado a caminar con apatía, poco a poco sintió que ardía su corazón al escuchar las palabras del maestro. Paulatinamente se alejaron de las calles céntricas y el suburbio los atrapó en un abrazo de sol de tardecita y calles de barro.

Al llegar a una encrucijada del camino se encontraron con una escuela. El maestro conversó con las autoridades de la misma y les dijo al partir: "Tengan con él un poco de paciencia porque su alegría todavía está convaleciente, por lo tanto sus deseos de aprender sólo hablan en voz baja. Enséñenle con cariñosa firmeza y si algo no entendiera cuando yo vuelva a pasar se lo explicaré personalmente."

Terminado el relato, Jesús le preguntó al doctor en Pedagogía:

“¿Quién te parece que se comportó como educador del joven herido?”

El doctor contestó: "El maestro que pasó en último término. Supo hacerle compañía, le regaló primero su silencio y luego su palabra, y entabló con él un compromiso: compartir la esperanza."

Y Jesús le dijo: "Ve y procede tú de la misma manera."

Indicadores para el análisis (A modo de orientación...)

"El Proyecto Educativo , actualizado anualmente teniendo en cuenta las experiencias y las necesidades, se realiza en el proceso. Este prevé períodos o momentos determinados, punto de partida, etapas intermedias y meta fina. Al final del período, directivos, educadores, alumnos y familias comprobarán si han cumplido las previsiones. En caso contrario, se buscarán las causas y los remedios. Lo esencial es que este modo de proceder sea sentido sinceramente por todos como un empeño común.

El final de cada año constituye ya una meta. Considerarlo sólo como tiempo de exámenes es poco en la visión educativa cristiana. El programa escolar es solo una parte del todo. Es, más bien, tiempo de hacer balance inteligente y serio de cuánto del proyecto educativo se ha realizado o se ha incumplido. La meta más importante es la alcanzada al final del período escolar en los distintos campos. A tal meta deberá corresponder el más alto nivel de educación completa humana y cristiana conseguido por los alumnos y la comunidad escolar..."(Cfr. 102. La Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica)

A) La educación

1. La escuela debe personalizar, no masificar

- ¿ Docentes y alumnos pueden mantener diálogos personales?
- ¿ Se da lugar a la integración escolar de alumnos?
- ¿ Utilizamos el sistema de docentes tutores?
- ¿ Se realizan acciones coordinadas para llevar a la práctica la orientación vocacional?
- ¿Cuál es la relación proporcional docente/alumno?

2. Qué ambiente se crea en la institución

- ¿ El ambiente físico es agradable?
- ¿ Cómo son nuestras fiestas escolares?
- ¿ Los docentes se “refugian” en la sala de profesores o conversan por momentos con los alumnos en los recreos?.
- ¿ Se pide a los alumnos o se les permite que tengan iniciativas para construir el ambiente escolar? ¿ Hay hábitos de orden y limpieza en las aulas o baños propiciados por lo alumnos o hay un deterioro progresivo?

- ¿ Qué función tienen los preceptores?
- 3. Los contenidos que se transmiten**
 - ¿ Se cuida la formación del docente no sólo en lo didáctico, sino también en función de su testimonio integral como persona?
 - ¿ Los departamentos de materias afines funcionan correctamente integrando contenidos y actividades?
 - ¿ Se colabora para que cada docente tome conciencia de la dimensión evangelizadora de su tarea?
 - ¿ Hay encuentros docentes interdisciplinarios, que se traduzcan en acciones pedagógicas integradas?
- 4. El método didáctico**
 - ¿ Se adopta como metodología de trabajo estrategias didácticas que busquen la participación del alumno, la integración grupal y el aprender activamente?
 - ¿ Es cada alumno el centro de nuestra tarea educativa, a pesar de las dificultades y resistencias que nos presentan?
 - ¿ O estamos más preocupados por nuestros programas que por el aprendizaje del que es capaz cada alumno y/o cada curso?
- 5. Criterios de evaluación**
 - ¿ Se concibe la evaluación como una actividad continua?
 - ¿ Se introduce al alumno en la práctica de la autoevaluación?
 - ¿ Se tiene en cuenta la opinión del alumno en la evaluación?
 - ¿ Se utilizan los resultados de la evaluación para reorientar procesos de enseñanza-aprendizaje?
 - ¿ Se evalúa sólo al alumno?
 - ¿ Qué régimen de apoyo escolar se brinda a los alumnos con mayores dificultades de aprendizaje o que repiten y/o abandonan la escuela?
- 6. Visión de futuro**
 - ¿ Se tienen encuentros de los responsables para pensar los problemas más acuciantes de los tiempos que corren , para ver su repercusión en al tarea educativa?
 - ¿ Se intenta la creatividad, “ inventando una escuela siempre nueva”, o nos arrastra la rutina?
 - ¿ Se piensa permanentemente en futuro, dado que formamos hombres para hoy y el mañana?
 - ¿ Se planifica para alcanzar objetivos a mediano y largo plazo?

A) La Evangelización

- 1. La enseñanza religiosa**
 - ¿ Hay un departamento o Coordinador de la Catequesis?
 - ¿ Busca crear relaciones interdisciplinarias con las asignaturas?
 - ¿ Los docentes catequistas tienen título habilitante como catequistas o profesores de religión?
 - ¿ Cómo actualizan los catequistas su formación?
 - ¿ Cuáles son los tiempos que se les asignan?
 - ¿ Cómo nos disponemos a trabajar los contenidos para la catequesis?
 - ¿ Se relaciona la enseñanza religiosa con los temas acuciantes de hoy: vida, amor, sexualidad, solidaridad, ecología, política, economía...?
 - ¿ Cómo se presenta la Doctrina Social de la Iglesia?

Esta pregunta apunta a la fidelidad al sujeto-¿ Cómo se garantiza la fidelidad del mensaje evangélico?

- ¿ Se planifica la catequesis para cada uno de los niveles de la escuela y, a la vez, se buscar articular los niveles?
- 2. Las celebraciones litúrgicas y/o de oración**
 - ¿ Forman parte integral del calendario escolar?
 - ¿ Se hace un proceso gradual para participar de las celebraciones según la edad?
 - ¿ Se da la posibilidad de tener un tiempo libre para la oración voluntaria?
 - ¿ Hay una disposición celebrativa?
- 3. Convivencias y/o retiros**
 - ¿ Se programan con tiempo dentro del calendario escolar y litúrgico?
 - ¿ Concurren otros docentes además del catequista?
 - ¿ Se brinda un seguimiento posterior para profundizar los frutos de la convivencia y/o retiros?
 - ¿ Qué participación tiene el párroco y/o otros sacerdotes?
- 4. Vida sacramental**
 - ¿ Se incentiva la participación de en el sacramento de la Reconciliación?
 - ¿ Se cuenta con sacerdotes dispuestos a esta atención?
 - ¿Cuál es la participación de la comunidad en la Eucaristía?
 - ¿ Se hacen encuentros de padres para promover la vida sacramental y/o la formación religiosa en general?
- 5. Vida religiosa diocesana y/o parroquial**
 - ¿ Participa nuestra escuela en momentos centrales de la vida parroquial y/o diocesana?
 - ¿ Participa la escuela en campañas como Más x Menos, Colecta Caritas y otras...?
 - ¿ La escuela como institución asiste a encuentros diocesanos y/o parroquiales?

B) La Comunidad Educativa

- 1. La participación**
 - ¿ La participación institucional es burocrática?
 - ¿ La información se brinda sin retaceos?
 - ¿ Hay transparencia en el manejo de los bienes económicos?
 - ¿ Hay un ideario y proyecto educativo institucional?
 - ¿ Es conocido y asumido por los distintos estamentos de la escuela?
- 2. La formación permanente**
 - ¿ Se ha elaborado un plan de formación permanente para el personal en general y docente
 - ¿ Hay una “ escuela para padres” ?
- 3. La animación**
 - ¿ Los conflictos son ocasión para el diálogo?
 - ¿ Cada docente asume el papel de animador del proyecto educativo?
 - ¿ Viven los directivos y el representante legal su responsabilidad mayor en la animación del proyecto educativo?
 - ¿ Cuáles son los criterios por los que son incorporados o excluidos los alumnos de nuestra escuela?
- 4. Sentido de pertenencia a la Iglesia**
 - ¿ Qué signos y hechos avalan la pertenencia a la Iglesia?
 - ¿ Existen orientaciones pastorales para la inserción de la comunidad escolar en la vida eclesial?

¿ Qué instancias formativas se promueven para los docentes en orden a enriquecer la vida cristiana?

5. Apertura a la comunidad circundante

¿ Participa la escuela en las instituciones barriales: sociedades de fomento, asociación de vecinos, etc.?

¿ Es habitual el conocimiento de la comunidad circundante de donde provienen nuestros alumnos ?

¿ Implementamos entre las escuelas formas concreta de ayuda: para la promoción social, pedagógica y pastoral?

6. La administración de los bienes y el cumplimiento de las normas legales y administrativas

¿ Se da importancia al cumplimiento de las normas administrativas y legales?

¿ Existe presupuesto y balance económico?

¿ Se da coherencia entre la planta orgánico funcional del personal extraprogramático y de maestranza y los recursos económico-financieros?

¿Cuál es el grado de coherencia entre aporte estatal y aranceles por enseñanza?

¿ Los archivos pedagógicos, laborales y de obligaciones administrativas están debidamente registrados?

¿ Se tienen en cuenta los compromisos en las relaciones laborales, conforme a convenios o normas o se improvisan ?

¿ Se da integración del personal administrativo y de maestranza al proyecto educativo o conforman un ente aparte? ¿ Se los tiene en cuenta también para los proyectos pastorales?

Tercer momento

En este tercer momento se propone, a partir de los elementos ya trabajados y de los Textos Complementarios, *definir los desafíos en cada una de las dimensiones de la escuela*. Los mismos pueden significar una propuesta educativo-pastoral para los próximos años.

Se sugiere no plantear no más de tres desafíos por cada área. Los mismos tienen que ser operativos y posibles de secuenciar y medir en el tiempo.

La metodología sigue la desarrollada en el texto.

Desafíos	Cómo estamos	Por qué estamos así	Qué nos dice Dios	Qué hacer	Cómo hacerlo
<i>Educación</i>					

<i>Evangelización</i>					
<i>Comunidad educativa</i>					

BIBLIOGRAFIA

Alonso Gallo, Mauro. Ideario, proyecto y currículo institucional. Buenos Aires, Don Bosco. 1996

Gravissimum educationis. Concilio Vaticano II. 1965

Evangelii Nuntiandi. S. Pablo VI. 1975

La Escuela Católica. Congregación para la Educación Católica. 1977

Dto. De Puebla. 1979

Educación y Proyecto de Vida. CEA. 1985

La dimensión religiosa de la E. Católica. 1988

La Escuela Católica en los umbrales del III Milenio. Congregación para la E.C. 1998

La E.C. frente al Tercer Milenio: Un desafío evangelizador. CEC. 1998

Navega mar adentro. CEA. 2001

Dto. de Aparecida. 2007

Evangelii Gaudium. P. Francisco 2013

Educación Hoy y Mañana. Una pasión que se renueva. Congregación para la E.D. 2014

Laudato Si'. Encíclica Papa Francisco 2015

**“ No se comienza a ser cristiano por una
decisión ética o una gran idea,
sino por el encuentro con un acontecimiento,
con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ella,
una orientación decisiva”**

(Encíclica Dios es Amor, N.1, Benedicto xvi)

